



17/11/1999 IX CUMBRE IBEROAMERICANA DE JEFES DE ESTADO Y DE GOBIERNO

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CLAUSURA DE LA CUMBRE

La Habana, 17-11-99

Señoras y señores,

Cuando en 1991, en Guadalajara, en México, comenzó la andadura de las Cumbres Iberoamericanas de Jefes de Estado y de Gobierno, se inició un proceso de articulación política de la Comunidad Iberoamericana, que hasta entonces era, ciertamente, una comunidad cultural y lingüística, pero que carecía de adecuados instrumentos de vertebración. Creo que en aquella época pocos podían vislumbrar las transformaciones que nuestra Comunidad iba a experimentar, y ha experimentado, durante los años siguientes.

Hoy Iberoamérica es una región incomparablemente más libre, más próspera, más desarrollada, que hace una década y, sobre todo, es una región con unas brillantes perspectivas de futuro. Las Cumbres Iberoamericanas no han sido ajenas a este proceso. Desde 1991 han consolidado un espacio político propiamente iberoamericano y han contribuido a intensificar las ya muy profundas y estrechas relaciones entre nuestros países.

Las Cumbres, de las que hoy clausuramos su novena edición, constituyen el foro político por excelencia de los países iberoamericanos. Nos permiten mantener nuestras especiales relaciones de familia, independientemente de factores coyunturales, y van creando consensos de la Comunidad, cuyos resultados inspiran luego la actividad de nuestras Administraciones, pero también resultados que nos hacen posible situar en la agenda mundial los temas que interesan a nuestra Comunidad, con el peso multiplicado de hablar con una sola voz.

Las Cumbres han propiciado también el desarrollo de programas de cooperación iberoamericana, que son cada vez más numerosos y más amplios y que benefician a millares de nuestros ciudadanos. Éstos se refieren, básicamente, a temas de educación, culturales, desarrollo de los pueblos indígenas o cooperación empresarial.

Ha sido precisamente el desarrollo y creciente complejidad de las actividades impulsadas por las Cumbres Iberoamericanas el que nos llevó, hace dos años, a plantearnos su reforma y su racionalización. La primera de estas reformas se refería al

formato de las Cumbres, y fue ya aplicada con éxito en la Cumbre de Oporto y se ha mantenido también con éxito en esta Cumbre de La Habana.

La segunda de las reformas proponía la creación, por vez primera, de un órgano permanente para la cooperación dimanada de las Cumbres Iberoamericanas, que es la creación de una Secretaría de Cooperación Iberoamericana. La Secretaría nos permitirá coordinar los programas de cooperación existentes, mejorar su funcionamiento, impulsar nuevos programas y también buscar nuevas fuentes de financiación.

El año pasado, en Oporto, acordamos la creación de la Secretaría y decidimos que en La Habana se definieran su estructura y sus modalidades de funcionamiento. Me congratulo de que este mandato se haya cumplido cabalmente y de que en breve la Secretaría pueda iniciar su funcionamiento.

Los Jefes de Estado y de Gobierno iberoamericanos hemos decidido, por unanimidad, que la sede de la Secretaría se encuentre en España, bajo la dirección de un ilustre mexicano, el Embajador Lozoya, de lo cual nos alegramos muy especialmente. Esta decisión constituye un alto honor para nosotros.

Madrid es ya sede de varias organizaciones internacionales y de importantes instituciones de ámbito iberoamericano. El establecimiento de la Secretaría de Cooperación viene a reforzar, si ello fuera necesario, la vocación americana de Madrid. Allí seguiremos conjugando nuevas fronteras de libertad, de igualdad, de democracia y de desarrollo para nuestros pueblos.

La decisión adoptada en La Habana es un honor para España y también una obligación. Quiero decirles que dotaremos a la Secretaría de Cooperación de toda la infraestructura necesaria y adecuada a sus funciones, y que facilitaremos su inmediata puesta en funcionamiento con todas las garantías necesarias.

Es motivo también de honda satisfacción que la Declaración de La Habana haya reconocido en particular el lugar de La Rábida y, en general, los lugares colombinos abiertos a los vientos atlánticos del encuentro de culturas y de acentos desde hace ya quinientos años, que lo ocupan como lugar de encuentro de la Comunidad Iberoamericana de Naciones.

Señor Presidente, Majestad, señora Jefe de Estado y señores Jefes de Estado y de Gobierno,

España es consciente del papel fundamental que la Secretaría de Cooperación Iberoamericana está llamada a jugar en la consolidación de nuestra comunidad de naciones. Nuestra cita en La Habana será recordada, entre otras buenas cosas, por esta decisión que hemos tomado. Y allí seguiremos el camino de nuestra integración, en el cual creemos, al que alentamos y en el que seguiremos trabajando con determinación por nuestras libertades, por nuestras democracias, por la prosperidad y el desarrollo de nuestros pueblos.

Pueden estar seguros, señoras y señores, de que España, como siempre, hará todo lo posible por estar a la altura de su afecto y de su confianza.

Muchas gracias.